

EDUCACIÓN-TRANSMISIÓN DE LA FE
MISIÓN COMPARTIDA PARROQUIA-FAMILIA-COLEGIO



VOSOTROS SOIS **MIS** AMIGOS

CURSO 2018-2019

Sentido cristiano de las festividades 2º Trimestre

Durante este primer trimestre, las festividades más importantes que vamos a compartir y destacamos en las siguientes páginas son:

1. SAN VICENTE, MÁRTIR. Titular de nuestra Fundación.
2. SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS.
3. PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO
4. CUARESMA
5. SAN JOSE, PATRONO DE LA IGLESIA Y DÍA DEL PADRE.
6. LA ANUNCIACIÓN

Os deseamos que estas reflexiones puedan ayudaros a vivir un tiempo de gracia y bendición.



1. SAN VICENTE, MARTIR. Titular de nuestra Fundación.

Conocida es la historia del patrón de nuestra archidiócesis y de la ciudad de Valencia. Nacido en Huesca, pronto le vemos junto al obispo de Zaragoza, Valero, como diácono y su bastón en la ancianidad. Ambos son testigos de la Buena Nueva de Jesucristo y ambos sufrirán las consecuencias de su fidelidad al mensaje recibido y proclamado.

Ser cristiano es, la mayoría de las veces, “nadar contra corriente”. Pero no por un deseo de llevar siempre la contraria, sino porque “de lo que rebosa el corazón habla la lengua”. No se puede ocultar aquello que da sentido y esperanza a la vida de cada uno. Porque se nota en la manera de hablar, de relacionarse, de tomar decisiones, etc.

Somos alentados por el Señor y por la Iglesia a “no tener miedo” y abrir de par en par nuestras vidas a Cristo. No saldremos defraudados, pues la Vida corre por nuestras venas y colma con su Amor nuestros anhelos.

¿Sabes la diferencia entre obispo, presbítero y diácono? ¿Qué le caracteriza a cada uno? ¿Qué ornamentos litúrgicos usa el diácono?

¿Qué dificultades encuentras, como cristiano, en el ambiente que te rodea?

¿Qué experiencias te sostienen en tu vivencia cristiana?



2. SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

El lema de este año está tomado de un párrafo del libro del Deuteronomio 16, 11-20, resaltando el último de los versículos “Actúa siempre con toda justicia, para que vivas y poseas la tierra que el Señor tu Dios te da”.

Ante realidades de degradación humana por la explotación o abuso de poder, las comunidades cristianas están llamadas a responder desde el evangelio y dar testimonio de unidad ante el sufrimiento humano. Este año sirve como modelo la realidad de Indonesia y los retos que los cristianos de las diferentes Iglesias y Comunidades intentan responder en comunión.

Desde la Comisión episcopal para las Relaciones interconfesionales se nos ofrecen materiales concretos que nos pueden ayudar para estos días.



Abrazo entre San Pablo VI y Atenágoras I, enero de 1964.

Es un abrazo simbólico por ser el primer encuentro entre un Papa y un Patriarca desde el Concilio de Florencia en 1439.



3. PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO.

“Hace hoy cuarenta días hemos celebrado, llenos de gozo, la fiesta del nacimiento del Señor. Hoy es el día en que Jesús fue presentado en el templo para cumplir la ley; pero, sobre todo, para encontrarse con el pueblo creyente”. Así reza la monición con la que se inicia la bendición de las candelas en este día.

Al proclamar el anciano Simeón que este Niño es “luz para alumbrar a las naciones” hace eco de dos temas propios del tiempo de Navidad/Epifanía: la identificación de Cristo con la luz y la universalidad de su salvación.

Pero también podríamos descubrir, cuando se anuncia que será signo de contradicción y que a María una espada le traspasará el corazón, una profecía de la pasión de Jesús y de su misterio pascual.

Desde hace más de veinte años, la Iglesia ha unido a esta celebración un motivo más de atención: la Vida Consagrada. “La Presentación de Jesús en el templo constituye un icono elocuente de la entrega total de la propia vida para cuantos, hombres y mujeres, están llamados a reproducir en la Iglesia y en el mundo, mediante los consejos evangélicos, los rasgos característicos de Jesús virgen, pobre y obediente” (Benedicto XVI).

¿Conoces alguna comunidad de religiosos o religiosas? ¿A qué se dedican?

Si es posible visitar una comunidad de religiosas contemplativas, por estar en la población o cercana al colegio, sería interesante conocerlas. Esto es válido tanto a la comunidad educativa como a las familias o a título personal.

Se puede recuperar la costumbre de bendecir a las mujeres que durante el año anterior han sido madres, junto a sus hijos.



4. CUARESMA.

Lo primero a subrayar de este período de tiempo llamado “Cuaresma”, es que está en función de la celebración de la Semana Santa, de la Pascua y de la conclusión de todo ello en Pentecostés. Es muy importante presentar el abanico completo de este tiempo litúrgico. Así pues, aunque es incorrecto en el lenguaje corriente, podríamos decir que se trata de un arco de tiempo llamado “Cuaresma Pascua”.

Uno de los orígenes del tiempo cuaresmal estriba en la preparación inmediata e intensa de aquellos candidatos adultos que habían solicitado la incorporación a la Comunidad cristiana por medio del Bautismo. Después de un serio tiempo en el que se constataba el cambio de vida y la recta intención del catecúmeno, al aproximarse la celebración de la Vigilia Pascual en la que serían bautizados, recibían las últimas “entregas” del Credo y la Oración dominical.

Otra de las circunstancias que daban contenido a este tiempo era cuando a un miembro de la Comunidad cristiana, por tanto, ya bautizado, se le exhortaba a abandonar por un tiempo la relación con la misma y llevar una vida de penitencia ante la incoherencia manifiesta de su estilo de vida. Terminada la experiencia de conversión y penitencia, era reingresado por el Obispo a la Comunidad.

En nuestros días, la Cuaresma mantiene una dimensión penitencial junto a la dimensión bautismal. Constatamos la tensión existente entre vivir con unos criterios egocéntricos y la promesa hacia la vida nueva, de amor a Dios y al prójimo. La Palabra de Dios de cada domingo, y entre semana, nos acompaña en la vivencia de ambas dimensiones. La experiencia de Moisés y el Éxodo, las llamadas a conversión de los Profetas, los evangelios dominicales con gran carga de catequesis bautismal nos ayudarán a vivir con sentido la Cuaresma y nos empujarán a desear la vida nueva en Cristo resucitado.



¿Qué costumbres hay en tu familia o población en este tiempo de Cuaresma? Celebrativas, culinarias, ambientales...

La Cuaresma es un tiempo privilegiado en que la Palabra de Dios nos puede acompañar. Busca un tiempo para leer el Evangelio de cada día.

Ayuno, Limosna y Oración son tres prácticas tradicionales en la Iglesia para este tiempo. Por muchos años han ayudado a los cristianos a vivir con intensidad este tiempo.

ORACION



PARA CONECTARNOS CON DIOS Y RECIBIR LA SABIDURIA PARA CONOCERNOS A NOSOTROS MISMOS ENCONTRAR NUESTRA FELICIDAD Y COMPARTIRLA.

LIMOSNA



COMPARTIR TODO LO QUE DIOS NOS DA DIVIDE LAS PENAS A LA MITAD Y MULTIPLICA NUESTRA ALEGRIA. LA LIMOSNA NO ES UN ACTO DE DESPRENDIMIENTO ES UN COMPARTIR DE DICHA.

AYUNO



PARA RECORDAR Y SOLIDARIZARNOS CON LOS QUE SUFREN. PARA DEJAR DE PENSAR EN AUTOCOMPLACERNOS. PORQUE UN POCO DE HAMBRE NOS HACE APRECIAR LA SACIEDAD QUE A DIARIO TENEMOS.



5. SAN JOSE, PATRONO DE LA IGLESIA Y DÍA DEL PADRE.

San José revela el misterio de la paternidad de Dios sobre Cristo y sobre cada uno de nosotros. Él puede enseñarnos el secreto de su propia paternidad, él, que custodió al Hijo del Hombre. También cada padre recibe de Dios a sus hijos, creados a imagen y a semejanza de Él. San José fue el esposo de María. Como San José, los padres de familia están llamados a respetar y amar a sus esposas, y guiar a sus hijos hacia Dios, hacia donde deben ir (cf. Lc 2,49), con amor y con su presencia responsable.

La preocupación de María y de José por Jesús es la misma de todo padre que educa a un hijo, que le introduce a la vida y a la comprensión de la realidad. Hoy, por lo tanto, es necesaria una oración especial por todas las familias del mundo. Imitando a la Sagrada Familia de Nazaret, los padres se han de preocupar seriamente por el crecimiento y la educación de los propios hijos, para que maduren como hombres responsables y ciudadanos honestos, sin olvidar nunca que la fe es un don precioso que se debe alimentar en los hijos también con el ejemplo personal. Al mismo tiempo, cada niño debe ser acogido como don de Dios y sostenido por el amor del padre y de la madre, para poder crecer como el Señor Jesús «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2, 52). Que el amor, la fidelidad y la dedicación de María y José sean ejemplo para todos los esposos cristianos, que no son los amigos o los dueños de la vida de sus hijos, sino los custodios de este don incomparable de Dios.

Pedimos al Señor que proteja sin cesar a la Iglesia exactamente como José protegió a su familia y veló durante los primeros años sobre el Niño Jesús.

Sólo Dios dará la fuerza para educar a la familia como Él quiere. Pidámoslo. A Dios le gusta que se le pida lo que quiere dar. Pidamos la gracia de un amor verdadero y cada vez más fiel, a imagen de su propio amor.



6. LA ANUNCIACIÓN.

La iconografía cristiana ha gustado representar la escena del anuncio del arcángel Gabriel a María. Un enviado, una palabra, una elección, una sorpresa y una respuesta de María. Todo queda plasmado con serenidad, en armonía. “Y el Verbo se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros”. Nueve meses antes de Navidad celebramos el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en el seno virginal de María.

Esta solemnidad confiesa que Jesús, concebido por obra del Espíritu Santo, no proviene de la carne, sino de Dios. Es decir, no es el fruto de la unión de un hombre con una mujer, el resultado del esfuerzo de los hombres, sino un regalo de Dios: Jesús no es el fruto del mérito de nadie. Es don del amor del Padre. Es la gracia, inalcanzable para cualquier voluntad o facultad humana.

El misterio de la Anunciación ha impregnado durante siglos la vida de los católicos gracias al rezo del Ángelus, que marcaba la jornada con el sonido de la campana por la mañana, al mediodía y al atardecer, y suponía el inicio y el final de las actividades laborales, así como la pausa para la comida.

Recemos el Ángelus, al menos al mediodía.

Escuchemos la Palabra de Dios y acojámosla como María.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

